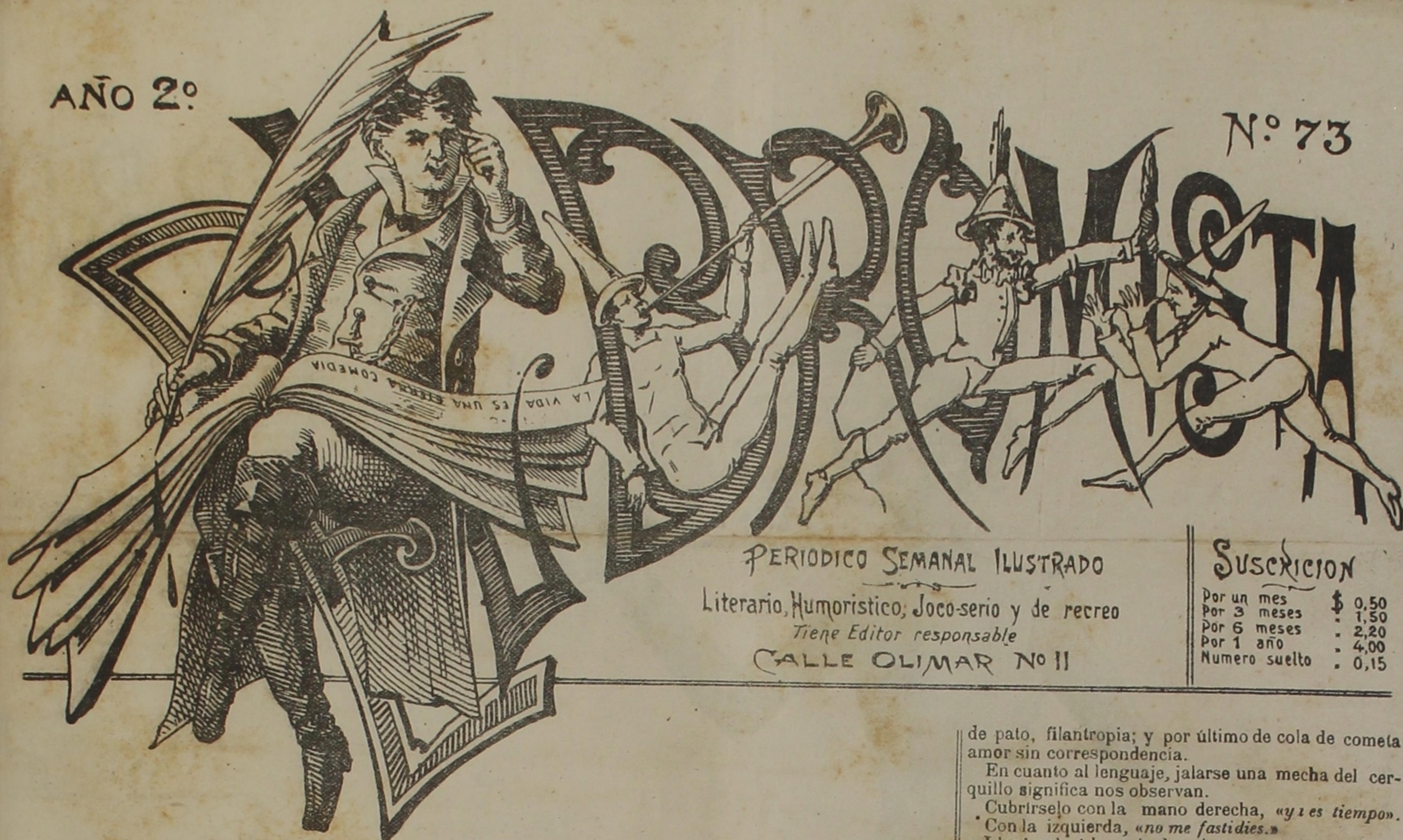


AÑO 2º

Nº 73



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

Literario, Humoristico, Joco-serio y de recreo

Tiene Editor responsable

CALLE OLIMAR N° 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

EL BROMISTA

Montevideo, Setiembre 6 de 1885.

EL CERQUILLO

(ARTICULO PELUDO Y UN SÍ ES NO ES ENMARAÑADO)

“Questo peinato non è peinato
mà..... è peinato.”

MACARRONI.

La moda del cerquillo ¿embellece ó desfigura á la mujer?

Necesitáramos profundizarnos demasiado, para resolver pregunta tan comprometida

Una frente despejada, según unos, revela casi siempre, franqueza, ninguna pretensión, y predisponé á la intimidad, á la confianza.

Según otros, el cerquillo es una tendencia al disfraz, el *sumum* de la monería, y delata, en quien lo usa, un carácter trivial, esclavo de la moda y de todas las extravagancias que se introducen en el adorno, con el *visto bueno* de los *oráculos* de salón.

Por si ustedes lo ignoran, (y aunque próximamente nos ocuparemos de ellos en un artículo separado), los *oráculos* de salón son ciertos *tipos*, altos ó bajos, pálidos ó chapudos, con melena ó pelones que visten como adolescentes, que revelan en su *indespegable* sonrisa la posesión de grandes secretos, que marchan á saltitos; que sostienen el puño de la camisa con el dedo *menique*, que son exímios en el arte de las cortesías, y prefieren las de *gallinazo*, etc., etc. y que, como á las muñecas de porcelana y acerrín no se les puede comprobar sexo. También gastan *cerquillo*....

Yo tengo, para mí, que el *cerquillo*, como todas los adornos que usa la gente de faldas, es aceptable siempre que convenga al rostro que lo lleva. Y, á propósito: en nada prueba más talento la mujer que en la elección de los adornos llamados á realizar su natural belleza.

Por ejemplo: hágame usted el favor de decirme, ¿qué efecto le harian el sol y la luna llena, peinaditos de *cerquillo*?

Por el contrario, una cara fina y ovalada, que ostente bajo los arcos de las cejas, un par (nada más que un par) de ojos negros ó gatitos, ó azules ó aunque sean verdes, pero expresivos, lucientes, húmedos, rasgados; y bajo esos ojos una nariz, con pretensiones nobiliarias y bajo esa nariz una boquita roja como las cerezas de Marzo, y dentro de esa boquita, dos hileras de blancas perlas que envidiaria para su tesoro un sultán asiático; y por límite del cuadro una barbita con oyuelos: digo (figúrese usted todo este conjunto, coronado por un *cerquillo*, jácio ó crespo, en punta ó redondo, á derecha ó izquierda, pero que dé sombra al cuadro y misterio á la expresión, y tendrá usted pretexto para borronear diez madrigales, para lanzar centenas de miradas á lo carnero degollado, y si me apura usted mucho, para suicidarse.

La etimología del cerquillo se pierde en la nebulosa noche de los tiempos. Me inclino á sospechar que no ha de ser muy lejano su parentesco con el *circum* *circu* latino.

En cuanto á su uso como compostura cabellar la

mayoría de los autores que tengo á la vista convienen en que lo introdujo un sacerdote; solo que no están de acuerdo en si fué Melchiseded ó Buddha.

Lo generalizaron los levitas entre el pueblo hebreo y por conducto de Judas de San Bruno, de los Monjes Trapenses, de la Papisa Juana y del padre Agustino Chuecas, ha llegado hasta nosotros.

Sin embargo, no fué un adorno exclusivamente religioso. En los buenos tiempos de don Enrique de Castilla, ya lo gastaban los cortesanos. A Mactas el Enamorado, se le representaba con cerquillo, y cerquillo lucian Carlos el Calvo, Felipe el Hermoso y Luis Huín en Francia. Inés de Castro concibió una pasión furiosa por el cerquillo de don Pedro de Portugal, y por fin, la revolución francesa rehabilitó esta moda en los Saint Just, en los Santerre y hasta en el mismo Bonaparte.

Pasemos á la historia moderna.

La baronesa viuda de Kamelokoff, último vástago de los Vaivodas de Transilvania, y furiosa nihilista, á fin de disimular una picadura de *uta* en la frente, que recibió en una de sus excursiones á Novogorod, reunió el gremio de peluqueros en San Petersburgo, ofreciendo una prima de mil rublos al que llegase á inventar un peinado gracioso y que pusiese remedio al desafuero de la *uta*. El gremio, en sesión permanente, continua y no interrumpida, durante cuarenta días, como el Diluvio, se dió de calabazadas sin llegar al resultado apetecido. Ni el millar de rublos entraña dueño, ni la baronesa peinado.

Lo fuerte del caso era, para la noble rusa, que el verano próximo debía presentarse en pleno París; y nada más impróprio que asistir á los bailes imperiales con la picadura de *marras*.

La baronesa se desesperaba. Enflaqueció, le salieron ojeras, la nariz se le prolongó una sesma; no comía, no dormía, y hasta dió en arañar al barón (en retrato, se entiende,) porque creó que se ha dicho que era viuda.) Pero la Providencia, en forma de un lego franciscano, vino á sacarla del apuro. *Ecco il problema!* se dijo, al fijarse con delicia en el humilde siervo de Dios, que demandaba limosna en el patio de su palacio; *Ecco il problema!* y mandó dar los mil rublos al convento, adoptó el peinado y preparó su viaje.

La llegada de la baronesa á París, fué un rayo de luz para los peluqueros de la capital francesa, que estaban con el agua al cuello y secándose los sesos por encontrar una novedad peluqueril para el próximo año nuevo. Y como la baronesa encontró su lego los artistas del Sena encontraron su baronesa.

Una princesa alemana de frente contrachechá, una primadonna de la gran ópera y una modista del barrio latino, fueron las primeras en adoptar la moda, que, un mes después, se hizo general en París, (como todo lo extravagante), recorrió en ferro-carril todo el continente y se vino por el vapor de la *Mala* á la América del Sur, donde hace seis años que desfigura unos rostros y embellece otros.

Para historia, creo que me he lucido y que Castellar no lo haría mejor.

Como nada hay inútil en este mundo, se ha dado al cerquillo significado peculiar, y se le hace servir también como lenguaje erótico. Dícese que el cerquillo lácio revela en quien lo usa, frialdad. El crespo amor ardiente.

En forma de pabellones inocencia, A la derecha, romanticismo. A la izquierda amor virginal. De cola

de pato, filantropia; y por último de cola de cometa amor sin correspondencia.

En cuanto al lenguaje, jalarse una mecha del cerquillo significa nos observan.

Cubrírselo con la mano derecha, *“y es tiempo”*.

Con la izquierda, *“no me fastidies”*.

Lévárselo á la oreja derecha, *“estoy celosa”*. A la izquierda, *“te quisiera arañar”*.

Y no usarlo: *“vámonos al centro”*.

Las mujeres demasiado sensibles, sólo lo usan á veces.

Por último, de mí sé decir, que el *cerquillo* me enloquece, me arrastra, me atrae como el imán al acero.

Bástame ver un cerquillo llevado con gracia y acierto para declararme rendido y despertármese el deseo de firmar tratados.

Bendita modal!

El cerquillo! oh! el cerquillo.

Hagan ustedes de cuenta que no he dicho nada.

¡USTED DISPENSE!

Nada se me ocurre mejor, para empezar este artículo—que más podría llamarse desahogo—que la gráfica frase del portugués de la zarzuela:

—Os cumplimentos de Castella me reventan!

Sí, señor, me revientan.

Y la cosa no es para más, ni para menos.

Está usted tranquilamente en un hotel, tomando una taza de café, cuando viene un amigo avisándole que su señora, si es usted de la cofradía, ó que su padre ó su madre ha caido mala. Sale usted como disparado para su casa, y de buenas á primeras un prójimo se le atraviesa diciéndole:

—Usted dispense; ¿me podrá usted decir hacia que lado queda la calle de la Buena Muerte?

Y tiene usted que darle razón, so pena de pasar por mal educado.

Aunque bien quisiera usted, en el lugar de las señas de la calle, darle un bofetón de órdago,

O bien, va usted á cierta cita, cuya hora ha pasado ya; y le saluda á usted, como brotado del infierno, un tío que le dice, con una sonrisa muy significativa.

—Usted dispense. Hágame el favor de su candelita.

Y, velis nolis, le da usted su cigarro que coje con la mano, limpia ó sucia, no importa; y después de dar diez mil chupadas á la colilla de un mal coracero y de apagarle el fuego á su cigarro de usted, se inclina, diciendo nuevamente: Usted dispense.

Figúrese el lector querido, que ha concluido de comer y sale por esas calles de Dios á dar un paseo, con la conciencia tranquila y el estómago satisfecho y al llegar á una esquina, un ciudadano que viene, por la calle angular gesticulando como un loco, le suelta á usted una bofetada ó un codazo en las narices, que lo baña en sangre.

—Caballero, usted dispense, le dice y continúa más hueco que la cabeza de cierto dramaturgo; su camino, que interrumpió para deshacerle á usted las narices.

No ha caminado usted tres cuadras cuando un motociclista como un poste de telégrafos, le atiza á usted un pisotón, en el callo más irritado que usted lleve, que le hace ver todas las estrellas conocidas y por conocer; y con un *“usted dispense”* queda usted satisfecho, aunque cojeando media hora. Y á los diez pasos, se siente usted cojido por la espalda, y dos manos callosas que le tapan los ojos, con inusitada fuerza, doblándole el cuello de la camisa de una manera que da grima y achatándole las narices desapiadadamente.

Forcejea usted, habla y entonces le suelta.

EL BRO

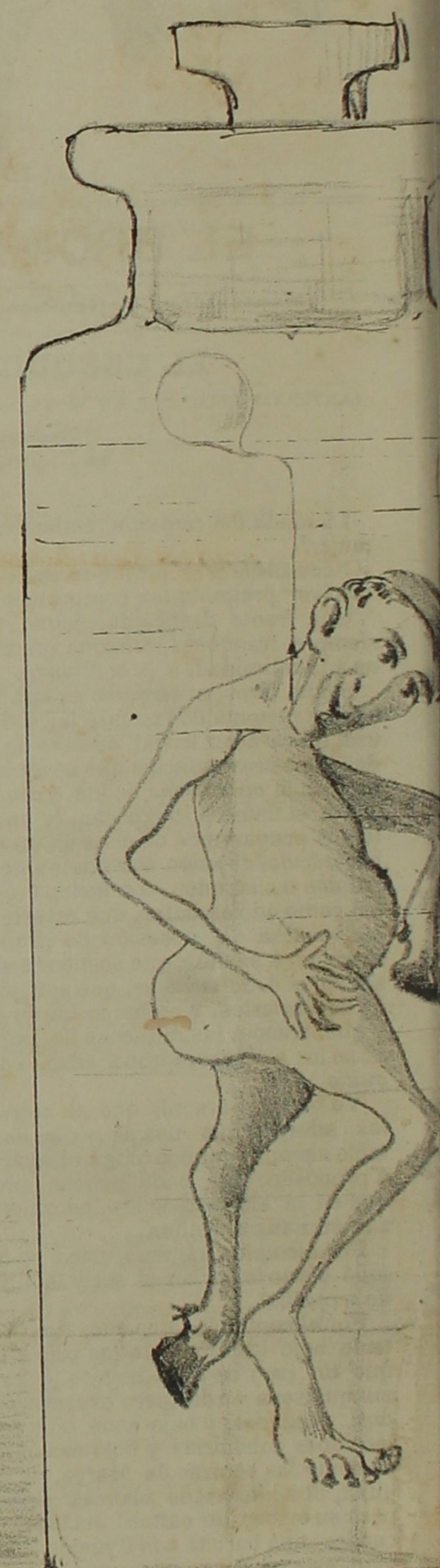


RAYOS Y CENTELLAS ZAPOS Y CULEBRAS DE PEDIDOS POR UN SEÑOR
PARROQUIERANDO AL LEER "LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS".

"LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS".

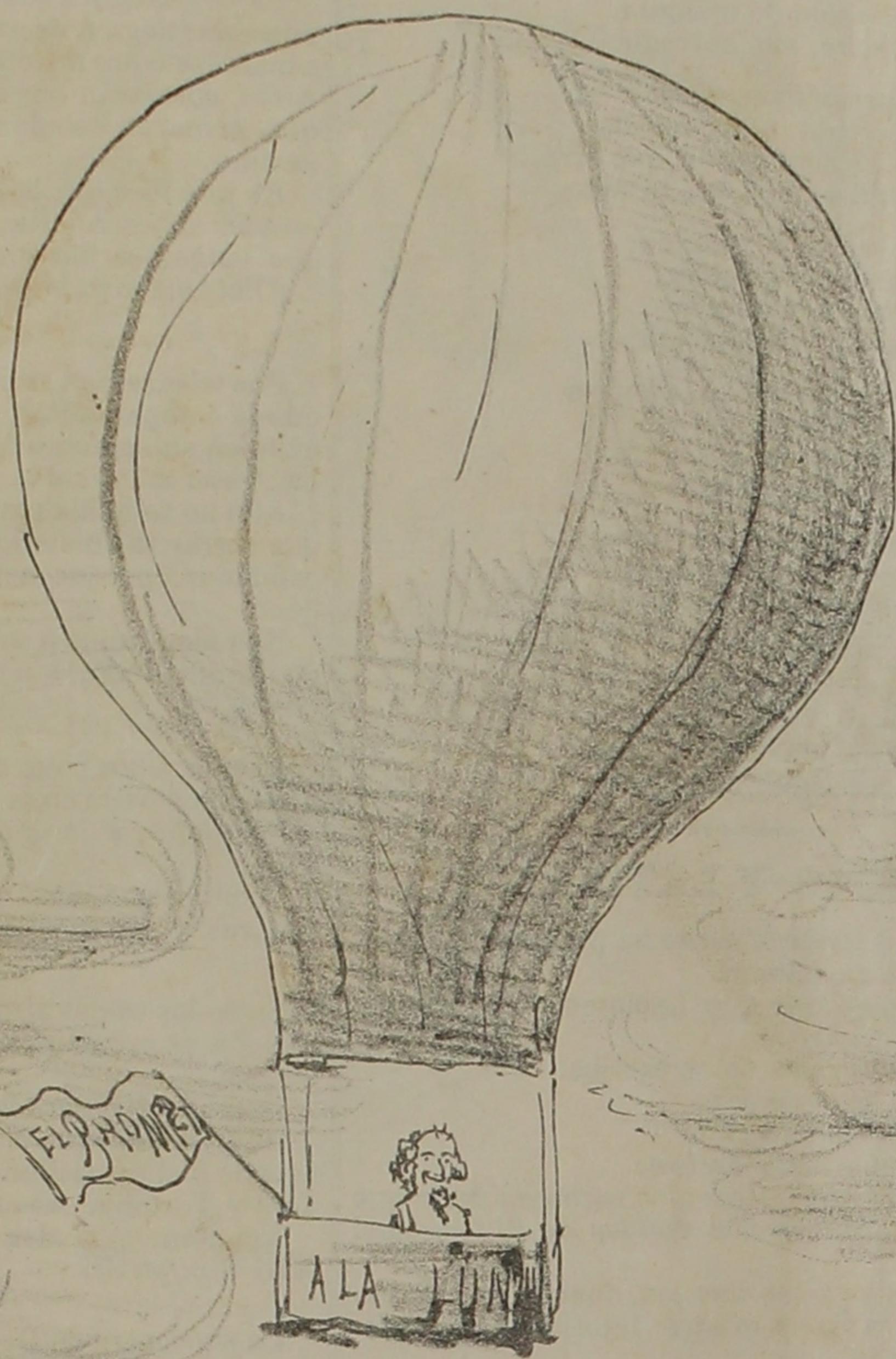
POR R. H. IBARRAETA

— COMPRADLA SEÑORES! COMPRADLA! —



FENÓMENO VERDE PUESTO EN CONSERVA

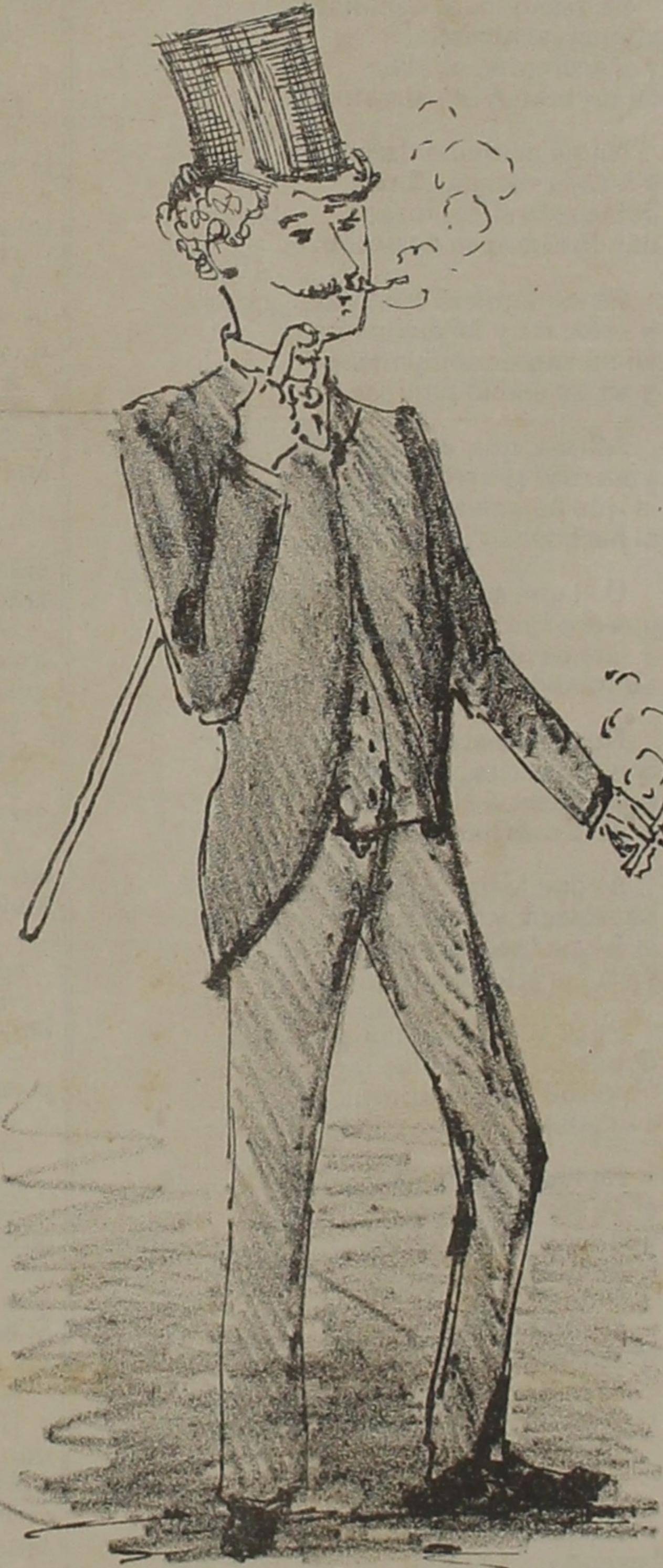
TA



ME VOY A LA LUNA HALLA ZIQUIERA NO HAY FRAILES



ESTE PARRO QUIEREMOS CARRAS
DE ESTUPIDU, ZUENA Y RIE...SEN
QUE ESTARÁ ZONANDO; - EN ALGUNA DIABLURA...O PILLERIA..



SI QUEREIS FUMAR BUEÑOS CIGARROS, COMPRAD
DE LOS QUE LLEVAN ROR TITULO "LA IGUALDAD"

Una persona extraña tiene usted delante que le dice con mucha cortesía y finura:

—Usted dispense, me había equivocado, creí que era un amigo de confianza....que....

Y hay que darse por bien librado, encomiando la buena educación del sujeto: no ha podido ser más político. Se ha excusado tan finamente....Pero los ojos de usted están estropeados y el cuello echado a perder.

¡Qué ganga es parecerse por la espalda, a los amigos íntimos de ciertos mozones!

Y a propósito de parecidos.

A un amigo mio, le sucedió, recibir una noche la más linda bofetada que de manos de mujer hayan dado desde la creación a nuestros días, equivocándolo, la ninfa, con su perfido amante, que tenía la mala manía de parecerse a mi amigo por la espalda.

Y con un: «Usted dispense,» de la graciosa morenita, se quedó el amigo con un ojo semi-reventado pero pidió dispensa y era mujer!

Como se ve, pues, no hay nada más cómodo que el usted dispense entre los cumplimientos de la buena crianza, para romperle a cualquiera el bautismo, casi con la misma impunidad que un médico despacha enfermos al barrio opuesto.

Y....ustedes dispensen, amables lectores, lo insulso de este artículo.

TIPOS

Secundino es un beato agachado y compungido que parece ha conseguido ser estatua del recato.

Con gran mestiza en el paso y una hipócrita sonrisa, se marcha temprano a misa con (su) libro bajo el brazo.

Va rezando, al caminar, alguna jaculatoria, y al acercarse al altar da un beso a la palmaria.

No se arrodilla derecho y a cada campanillazo, dobla más el espíñano dándose golpes de pecho.

Se santigua al bostezar; y cree, muy formalmente, en su santo omnipotente y en su diablo familiar.

Afirma que es un mason y merece graves penas, el que no asiste al sermón ni hace todas las novenas.

Ó el que se atreve a pensar que el papa no es infalible y que es algo discutible su reinado temporal.

Nunca quiere discutir con franqueza y claridad, pues basta a su necedad, gritar: *anatemat sit.*

Al que le habla de progreso, de instruir y libertar, le forma luego proceso para hacerlo torturar.

Pues él cree no hay progreso, donde no hay frailes y curas; y potros y quemaduras é inquisición y todo eso.

En cuanto a la educación, al no ser de jesuita, que toda noble pasión a los corazones quita.

Es un herético invento importado de ultramar que tendrá fiero tormento en los hornos de satán.

Sin sospechar lo infinito y rebajando a su Dios, le hace ser un viejecito barbudo, iracundo, atroz.

Que cubierto con las galas postizas de la Judea, desafía las anchas alas que le dá la nueva idea.

Como a los cielos nos mira Secundino, nunca crece, y como el lodo no inspira, cuanto toca empequeñece.

Si trabaja con la lengua, su escolástico decir le sirve sólo de mengua, pues hiere, sin corregir.

Si periódicos escribe la imprenta luego retrata la negra sombra en que vive, la envidia cruel que le mata.

En tanto, la religión, con maliciosa doblez, hace sirva el interés de una vil explotación;

Y empleando en la bajeza un móvil tan poderoso, empaña de su grandeza el escudo magestuoso.

La comunión y la misa, si pueden ser saludables, ¿quién ha dicho son usables, para conseguir camisa?

Secundino ast lo afirma, y, con él, los santurrones que de Judas dan la firma para conseguir doblones.

FILÍPICAS Y LATIGAZOS

El *Paysandú* (a) el hidrófobo se ha propuesto reformar la ortografía castellana.

Y para que no se crea que hablamos por *puro vicio*, citaremos ejemplos.

Segun aquel colega ya no se escribe:

cerveza sino *cerbeza*
sencillo sino *cencillo*
y excelente sino *exelente*

Dígase despues que no tenemos razon en decir que la gramática que conoce el *escribidor* de *El Paysandú* es la parda!

y luego se enojan si los corrijen, cuando uno de los sacramentos de la Santa madre Iglesia manda enseñar al que no sabe.

¡Qué ingratos son los de *El Paysandú*!

Otra te pego y me retiro.

Dice *La Desunión de Minas*:—RAYO «El viernes a la noche, *calló* un rayo en los galpones donde el coronel Montero tiene sus caballos, habiéndole muerto uno de pelo oscuro, y a otro *dejándoselo enfermo*.»

Hablemos ahora con el autor de este suelto.

La tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo del verbo *caer* se escribe con *y* no con *ll*, pedazo de adoquin!

Ademas, ese *dejándoselo enfermo*, no se sabe si se refiere al caballo ó a su pelo y en caso de que fuera a este último debía haber declarado de *paso* que había tenido suerte y estaba fuera de peligro (el caballo.)

Un colega de campaña da la noticia del próximo enlace en el extranjero de una princesa nacida el año 1883 con un príncipe *nacido* en 1886.

Si no se comprendiera perfectamente que estas cifras encierran un error de caja seria ocasión de preguntar:

¿Se ha descubierto acaso el medio de saber si el *nacido* el 86 será príncipe ó princesa?

¿No podía tambien suceder que el *nacido*, en vez de vestir pantalones, vistiera faldas?

Y dado este caso, el casamiento tendría que quedar sin efecto por aquello de «que pan con pan, comida de tontos»

—Hola, señor Cogote ¿Qué milagro Vd. por acá?

—Ya lo vé Vd. don Trifón, caminando para sentar la comida.

—Y cuando sus ocupaciones, señor Cogote, no le permiten a Vd. pasear ¿con qué asienta la comida?

—Entonces.....con nada.

—¿Quiere Vd. que le dea un consejo?

—Con muchísimo gusto.

—Pues bien, tenga Vd. siempre la precaucion de tener en su casa una libra del excelente y rico café que se espande en la acreditada casa al *Polo Bamba* y despues de cada comida se toma un posillo y se queda aquella tan sentada que no se vuelve a *levantar* más.

—Gracias don Trifón; tomaré en cuenta su consejo.

(El señor Cogote puso en práctica el consejo de don Trifón y hoy ya no tiene necesidad de salir a dar más paseos, pero en su casa nunca falta un poco del aromático café que vende el *Polo Bamba* calle Colonia núms. 6 y 8).

Mala anda la cosa entre Alemania y España. Parece cosa inevitable el que se vengan a las manos.

Si esto sucede ya pueden ir Bismarck y los suyos atándose los calzones, porque los españoles son gente decidida y brava y están dispuestos a usar en contra de los alemanes razones contundentes y enseñarles a estos cuantos son dos y dos.

Por nuestra parte nos alegraríamos de ello en grado superlativo y hacemos votos por que los españoles

les le corten a Bismarck los tres pelitos que tiene en la cabeza.

Se nos asegura que si la guerra entre aquellas dos potencias llega a declararse hay la idea de que los españoles entre nosotros residentes y los de Buenos Aires, costearán por suscripción un buque de guerra que armarán debidamente enviándole después a su destino.

Es una idea que aprobamos y a la que contribuirán no solo los españoles, sino tambien todos aquellos que tengan cariño por la madre patria.

¡Olé! Qué viva el patriotismo español!

Por telegramas recibidos de Buenos Aires, se sabe que la compañía Rajneri ha obtenido un completo éxito en su segunda función, en la que se representa una ba *Forza del destino*.

Aún no se había empezado la función cuando hubo que cerrar la boletería, suspendiendo la venta de los calidades, porque estaba el teatro materialmente lleno.

Nos alegramos mucho y ojalá continúen de tal modo durante toda la temporada.

Debido a un incoveniente ocurrido a última hora nos hemos visto en la necesidad de retrasar la salida del periódico y darlo a luz sin el correspondiente retrato.

Pedimos por ello disculpa a nuestros amables lectores.

Entre las tropas ofrecidas por los carlistas al rey de España se encuentra un ejército de frailes y sacerdotes.

Hombre, si quiera los de allá sirven para algo! Proponemos que el doctor Soler sea nombrado corona de dicho batallón, comandante en jefe Gigi Materia y Tortolita *cabo ranchero*.

Apuntamos la idea a D. Carlos y a S.S. Leon XIII el *infalible*.

La *patriotada* de D. Abdon Arosteguy no ha tenido mayores consecuencias.

Ya nadie se acuerda de *ella* ni de *él*.

¡Cruel ingratitud! Hé ahí como pagan los sacrificios de los verdaderos patriotas y modernos redentores.

Mientras tanto Abdon ha hecho un lindo papeón.

Se ha lucido.

Pasará a la posteridad.

Tendrá estatuas.....ecuestres.

Y su nombre en alas de la fama recorrerá las cinco partes del globo causando admiración y espanto.

Y las madres usarán su nombre siempre que quieran asustar a los chiquillos.

Y por este hecho el nombre de *coco* quedará olvidado y será sustituido por el de *Abdon*.

Y será cosa graciosa oír ¡Cállala, nene, que hay viene *Abdon*!

¡Oh! Arosteguy es un hombre grande!

¡Viva el bolichero Abdon!

Despues que en el tocador
Pasó la mañana Pura,
—«Tengo, dijo, buen color?»
Y respondí con humor:
Yo no entiendo de pintura.

Es el amor bicho,
Que cuando pica,
No se encuentra remedio,
Ni en la botica,
Por que sus males,
Si el cura no les cura
Son incurables.

Sin duda tenido había
Alguna chanza pasada
Con Libia la recatada
Fábio, y tal la dijo un dia,
—«Ves aquella verde moya...
No te acuerdas, cuando allí?
Y ella contestole.—Sí
Ya me acuerdo... allí fué Troya.

Por yo no sé que pecado,
Un dia cierto marqués
Dió una tunda a su criado
El cual se llamaba Andrés.
De su casa Andrés salió
Con intención iracunda,
Y a un gallego que encontró
Le dió tambien una tunda.
Violo asombrado el marqués
Que pasaba casualmente,
Y preguntó al buen Andrés:
—«De cuando acá tan valiente?
A lo que este contestó:
—«Allá en valor nos andamos,
Señor amo, usted y yo
Sabemos a quien pegamos.»